

# VALORES, PERCEPCIONES Y ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA

## Una visión comparada latinoamericana: 1996-2001

**Dr. Daniel Zovatto**  
**Senior Executive**  
**IDEA Internacional**

### 1. Introducción

Este trabajo analiza las actitudes hacia la democracia en 17 países latinoamericanos durante la segunda mitad de la década de 1990. Lamentablemente no es posible hacer, a nivel regional latinoamericano, un análisis sistemático sobre la evolución de la opinión pública hacia el sistema democrático para todo el período que cubre "la tercera ola" (1978/2001), debido a la ausencia de datos comparativos entre los distintos países a lo largo de este lapso. Analizaremos en cambio, los datos anuales del Latinobarómetro<sup>1</sup> de los últimos cinco años (1996/2001), con el propósito de determinar las tendencias regionales recientes así como la variabilidad de las actitudes en países específicos de la región.

El apoyo a la democracia puede evaluarse en distintos niveles, desde una base más difusa hasta una más específica<sup>2</sup>. El primer nivel considerado en esta ponencia se refiere al apoyo a los *principios centrales del régimen*. Las preguntas incluidas en los sondeos en que se aborda este aspecto buscan establecer hasta qué punto la ciudadanía coincide con valores democráticos tales como la libertad, participación, tolerancia, la búsqueda de acuerdos mutuos, etc, en otras palabras, si coincide en que, en términos ideales, la democracia es la mejor forma de gobierno<sup>3</sup>.

El segundo nivel abarca las evaluaciones sobre el *desempeño del régimen*, es decir, el apoyo hacia los regímenes democráticos o autoritarios en términos de su funcionamiento práctico. Este desempeño se mide por lo general mediante una pregunta

---

<sup>1</sup> Latinobarómetro es un sondeo de opinión que se realiza en 17 países de América Latina desde 1995. Estos países son: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Sitio web: [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

<sup>2</sup> La clasificación de los niveles de apoyo empleada en este trabajo aparece en: Pippa Norris, Edit. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York, Oxford University Press, 1999.

<sup>3</sup> La pregunta que utilizó Latinobarómetro para medir el apoyo a la democracia fue: "¿ Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: -la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; -en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; -a la gente como uno nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático; -NS/NR".

sobre el grado de “satisfacción con el funcionamiento de la democracia” o de “satisfacción con la forma en que funciona la democracia”<sup>4</sup>.

En un tercer nivel se mide el apoyo a las *instituciones principales del régimen democrático*, tales como el gobierno, el Poder Legislativo y el Ejecutivo, los partidos políticos, la administración pública, el Poder Judicial, la Policía y el Ejército. Las preguntas que se centran en las instituciones intentan valorar la confianza que existe en las mismas, consideradas éstas en un sentido amplio más que en individuos particulares asociados a ellas. Este tercer nivel permite considerar de manera más profunda y detallada el desempeño del régimen, separando en cierta forma el aspecto del desempeño de los gobiernos actuales de los elementos “institucionales” del régimen que tienen un carácter más permanente<sup>5</sup>.

## 2. Las razones del descontento con la democracia

Las transiciones hacia la democracia de finales de la década de 1970 operadas en Ecuador, República Dominicana y Perú impulsaron una tendencia regional que culminó con las transiciones de Panamá, Chile, Nicaragua y Paraguay alrededor de 1990. Pese a que en algunos casos el proceso de transición estuvo acompañado de una gran incertidumbre y dejó puntos importantes de conflicto social pendientes de resolver, en términos generales los ciudadanos acogieron el advenimiento de la democracia, dando paso a un renovado sentido de optimismo y confianza en el futuro político de sus países.

Tanto ciudadanos como partidos políticos experimentaron una rápida reactivación e iniciaron el desempeño de sus funciones básicas, ocupando los espacios que dejaron vacantes los militares salientes u otros civiles hasta entonces en el poder. En los países que tenían poca experiencia previa con el gobierno democrático, el proceso de transición fue inevitablemente más arduo ya que conllevó no solo la creación de instituciones y procedimientos democráticos, sino también la formación de una nueva cultura institucional que los participantes debían internalizar. Lo típico fue que en los casos en que las instituciones democráticas ya funcionaban pero habían dejado de operar durante interregnos militares, la instauración del imperio de la ley y de prácticas democráticas resultó un proceso más rápido y menos complicado.

Durante los primeros años de vida democrática, la actitud predominante de la población fue dar a las instituciones recién instauradas un respiro para que asumieran sus responsabilidades y cumplieran con sus papeles. Como era de esperar, en la mayoría de los casos esta luna de miel democrática no duró mucho tiempo. Las demandas de la

---

<sup>4</sup> La pregunta que utilizó Latinobarómetro para medir esta variable fue: “En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país?”.

<sup>5</sup> La pregunta que utilizó Latinobarómetro para medir esta variable fue: “Por favor mire esta tarjeta y dígame cuanta confianza tiene en cada uno de estos grupos de instituciones. Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en: a. La Iglesia; b. Las Fuerzas Armadas; c. El Poder Judicial; d. La Presidencia de la República; e. La Policía; f. El Congreso; g. Los partidos políticos”.

ciudadanía crecieron, los conflictos sociales se reactivaron, y en la mayor parte de los casos la desilusión con el pobre desempeño de los gobiernos democráticos se intensificó.

Una proporción de este progresivo descontento puede atribuirse a la siempre negativa correspondencia existente entre las expectativas idealizadas sobre la democracia, por una parte, y por la otra, a su desempeño real en el contexto de coyunturas políticas y económicas difíciles. Sin embargo, también se pueden identificar una serie de factores más específicos que contribuyen a la creciente insatisfacción con el desempeño de las instituciones democráticas, los cuales tienen su origen ya sea en coyunturas regionales o en fenómenos de carácter más global.

Es indudable que el contexto socioeconómico que enfrentan la mayoría de los gobiernos latinoamericanos contribuyó a socavar esta reserva inicial de fe ciudadana en las instituciones democráticas. La fuerte disminución en los préstamos externos, las crisis de financiamiento público y los exorbitantes índices inflacionarios fueron los indicadores de que los anteriores modelos estatistas y proteccionistas de desarrollo no eran viables. Ante tan significativos desequilibrios macroeconómicos y limitaciones financieras, los gobiernos democráticos se vieron obligados a adoptar políticas de ajuste fiscal u otras políticas de austeridad y, en algunos casos, a reducir la esfera estatal y su influencia en la economía. Si bien estas medidas estaban destinadas a promover el crecimiento económico en el largo plazo, lo cierto es que estas políticas exacerbaron las dificultades económicas inmediatas, en especial para los sectores pobres, e intensificaron las tensiones sociales. Independientemente de sus causas últimas, los gobiernos e instituciones democráticas absorbieron la culpa que les achacó la ciudadanía ante los dolorosos efectos de los remedios adoptados en sus esfuerzos por superar la crisis económica.

En segundo lugar, en muchos casos tanto los políticos como las instituciones agravaron estas dificultades coyunturales con un pobre desempeño. La población reaccionó negativamente ante situaciones como la incapacidad de los gobiernos de tomar decisiones sensatas y eficaces; el aumento de la pobreza, la desigualdad social y el desempleo, y el incremento de la corrupción. Al mismo tiempo, la insatisfacción ciudadana surgió como resultado de las continuas deficiencias en la observancia de los valores democráticos. De acuerdo con Freedom House, para el año 2000 sólo nueve de los 18 países latinoamericanos son clasificados como “libres”, en tanto los restantes nueve están calificados como “parcialmente libres” debido a las deficiencias para garantizar los derechos civiles así como en el ámbito de la libertad de expresión y de la organización política<sup>6</sup>.

Cabe recordar, empero, que las tendencias observadas en todo el mundo en relación con el apoyo político a la democracia, incluyendo las más consolidadas, apuntan a la posibilidad de que otros fenómenos más globales sean responsables de la creciente desilusión de la ciudadanía con las instituciones democráticas. Un estudio reciente revela

---

<sup>6</sup> Freedom House. *Freedom in the World: The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties, 1999-2000*. New York, Freedom House, 2000. Los nueve países calificados como "libres" son: México, El Salvador, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.

una tendencia mixta en cuanto a las diferentes dimensiones del apoyo al régimen en las democracias establecidas<sup>7</sup>. El apoyo al ideal de democracia se mantiene sólido, si bien el nivel de satisfacción con el desempeño del régimen democrático varía de acuerdo al tiempo y el lugar, sin mostrar ninguna tendencia clara.

Entre los posibles factores subyacentes a la decepción con los políticos y las instituciones en las democracias consolidadas y en las emergentes, se encuentra el cambio en las modalidades de representación política como resultado del final de la Guerra Fría, el ascenso de la televisión y otras formas de comunicación masiva y la globalización de la política. En consecuencia, las bases ideológicas o de clase en que tradicionalmente se han cimentado la identidad política de la ciudadanía y la cohesión de los partidos se han visto minadas. Así, ciudadanos y partidos se han visto hasta cierto punto desorientados, al tiempo que han surgido temas nuevos tales como el medio ambiente, los derechos humanos, la delincuencia, etc, que las estructuras tradicionales de representación se esfuerzan por incorporar en las agendas de las democracias<sup>8</sup>.

Asimismo, el creciente peso de la publicidad y las noticias televisadas ha acentuado la personalización de los vínculos entre funcionarios públicos y la ciudadanía, y ha socavado la importancia de los partidos políticos como instituciones intermediarias. Es posible que el deterioro en la identificación ciudadana con determinados partidos políticos y la pérdida de confianza en las instituciones representativas que han experimentado las democracias consolidadas se origine en esta alteración de las líneas históricas de división social así como en los cambios en las modalidades de competencia electoral y representación. Finalmente, cabe citar que otro factor que trasciende lo regional es la pérdida de poder por parte de los gobiernos centrales, desde arriba, debido a la globalización de la política y la economía y, desde abajo, debido a los procesos de descentralización.

### **3. El apoyo a la democracia en América Latina**

Como ya lo señalamos al inicio de este trabajo, el análisis sobre las diferentes dimensiones del apoyo al régimen democrático se fundamentará principalmente en el Latinobarómetro. La razón para concentrar la mayor parte del análisis en esta única fuente es que dicha encuesta es la única disponible que cubre un número tan amplio de países utilizando la misma batería de preguntas y una metodología similar<sup>9</sup>. En este trabajo se analizan los datos de cinco sondeos (1996, 1997, 1998, 1999-2000, 2001), con el fin de comparar las actitudes hacia la democracia a lo largo de la región y, en algunos casos, establecer comparaciones entre Latinoamérica y otras regiones como Europa y los Estados Unidos. Tales comparaciones interregionales se realizan con base en la información proporcionada por el Eurobarómetro, el Eurobarómetro para Europa Central

---

<sup>7</sup> Pipa Norris, *Ibid.*

<sup>8</sup> Inglehart, 1990 y 1997.

<sup>9</sup> Cada edición del sondeo está limitada a poblaciones urbanas y se basa en una muestra de alrededor de mil personas entrevistadas por país.

y del Este y el World Values Survey (Sondeo de Valores Mundiales)<sup>10</sup>. Hemos utilizado asimismo el estudio de opinión pública llevado a cabo por el Consorcio Iberoamericano de Empresas de Investigación de Mercado y Asesoramiento (CIMA), con la coordinación del Instituto Gallup de Argentina, realizado en forma simultánea durante junio y julio de 2001 en España, Portugal y catorce países iberoamericanos.

Hasta el sondeo del 2001, las respuestas del Latinobarómetro reflejaban un considerable nivel de apoyo a la democracia, entendida esta como un conjunto de ideales y una forma de funcionamiento del Estado. En promedio, cerca de 62% de quienes tomaron parte en el Latinobarómetro entre 1996 y 1999/2000 apoyaban el punto de vista de que “la democracia es preferible a todas las otras formas de gobierno” (Cuadro 1). Apenas 18% de las personas encuestadas consideraba que en ocasiones una forma de gobierno autoritario es preferible y cerca de 16% no manifestaba ninguna preferencia entre los regímenes autoritarios y los democráticos.

**Cuadro 1. Apoyo a la democracia en Latinoamérica, 1996-2001**  
(Promedio entre países)

	1996	1997	1998	1999/2000	2001
Prefiere la democracia	61%	63%	60%	60%	48%
Prefiere un gobierno autoritario en ciertas circunstancias	17%	18%	20%	18%	20%
Indiferente entre el autoritarismo y la democracia	17%	14%	16%	17%	21%
No sabe	4%	3%	3%	4%	9%
No respondió	2%	2%	1%	1%	3%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Sin embargo, el sondeo del 2001 encendió una luz roja, al revelar un dramático descenso en la proporción de las personas encuestadas que prefieren de manera inequívoca los sistemas democráticos de gobierno. En este sondeo, menos de la mayoría de los encuestados (48%) expresó una preferencia marcada por la democracia. Pese a esta caída, el porcentaje de quienes aseguraron preferir el autoritarismo en ciertas circunstancias registró un ascenso mínimo (20% en lugar de 18%). Más bien, la preferencia por la democracia parece haber perdido el favor de los encuestados ante la apatía y la indiferencia, ya que los porcentajes de personas que respondieron que la forma de gobierno no implica ninguna diferencia y los que no saben pasaron de 16% a 21% y de 3.5% a 9% respectivamente.

La dramática caída que registró el sondeo del 2001 en términos del apoyo a la democracia en la región en su conjunto se vio influenciada por el descenso registrado en

<sup>10</sup> Eurobarometer 45 (1996); Eurobarometer 24 (1986); Eurobarometer 8, Mayo 1998; Eurobarometer No.53, Octubre 2000; World Values Survey (1990-93 y 1995-97).

un puñado de países (Cuadro 2). En efecto, si bien la democracia tenía el apoyo de 62% de los salvadoreños cubiertos por los sondeos realizados entre 1996 y el 2000, para el 2001 dicho apoyo descendió en este país al 27.3%. El sondeo del 2001 también permitió observar un importante deterioro en los niveles de apoyo en Panamá (de 69.9% a 34.3%), Colombia (de 58.4% a 36.3%) y Nicaragua (de 63.6% a 42.7%). Países como Argentina, Brasil, Ecuador, Guatemala y Paraguay también experimentaron caídas de 10% o más en las cifras de ciudadanos que afirman preferir la democracia. En contraste, el apoyo a ese sistema de gobierno se mantuvo considerablemente estable en Uruguay (80.5%), Costa Rica (71.4%), Perú (62.1%), Venezuela (58.1%) y Honduras (56.6%).

**Cuadro 2. Apoyo a la democracia como sistema de gobierno en América Latina (1996/2001)**

	Prefiere la democracia		Prefiere el autoritarismo en ocasiones		Indiferente entre autoritarismo y democracia		No sabe		No responde	
	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001
Argentina	72.3	56.8	15.2	21.2	10.1	17.6	1.8	3.6	0.6	0.8
Bolivia	62.4	54.6	17.4	17.1	14.7	17.2	4.2	8.4	1.3	2.7
Brasil	46.5	30.2	21.1	18.0	24.8	30.8	6.4	17.6	1.2	3.4
Chile	56.2	47.8	17.3	20.7	23.9	25.0	1.8	4.1	0.7	2.4
Colombia	58.4	36.3	18.8	16.4	17.9	21.8	4.0	23.6	0.9	1.9
Costa Rica	78.7	71.4	10.7	8.2	6.3	12.5	2.3	6.6	2.0	1.3
Ecuador	51.0	40.5	17.9	23.8	24.4	25.8	4.8	7.3	2.0	2.6
El Salvador	61.8	27.3	11.8	10.7	19.9	37.0	3.6	17.9	2.9	7.2
Guatemala	49.2	34.4	24.3	20.1	18.4	22.2	4.6	16.3	3.5	7.1
Honduras	56.5	56.6	15.5	9.7	19.2	20.7	7.2	9.0	1.6	4.0
México	50.2	44.5	29.0	37.4	17.7	14.0	2.3	2.6	0.8	1.5
Nicaragua	63.6	42.7	13.0	22.1	17.9	25.9	3.9	5.2	1.6	4.2
Panamá	69.9	34.3	11.7	23.2	14.2	29.6	2.8	8.6	1.4	4.3
Paraguay	51.4	35.9	34.9	41.2	11.8	18.5	1.6	4.2	0.5	0.2
Perú	62.4	62.1	13.6	11.6	14.3	13.2	7.3	9.7	2.4	3.4
Uruguay	83.1	80.5	8.6	9.7	5.9	7.4	2.1	2.3	0.4	0.2
Venezuela	62.0	58.1	21.3	20.3	12.9	17.1	2.5	3.6	1.4	1.0
<b>A.L.</b>	<b>60.9</b>	<b>47.9</b>	<b>17.8</b>	<b>19.5</b>	<b>16.1</b>	<b>21.0</b>	<b>3.7</b>	<b>8.9</b>	<b>1.5</b>	<b>2.8</b>

Así, los resultados del sondeo realizado en el 2001 indican un acentuado descenso en el número de países donde podría decirse que la democracia goza del apoyo sólido de la población. Los datos registrados indican que el porcentaje de ciudadanos que apoya de manera inequívoca la democracia fue más bajo en El Salvador (27.3%), Brasil (30.2%), Panamá (34.3%), Guatemala (34.4%) y Paraguay (35.9%).

Por su parte, un análisis comparado evidencia que los niveles de apoyo a la democracia en Europa Occidental son mucho más altos que las cifras registradas en

Latinoamérica. En efecto, según datos del Eurobarómetro de 1990, el cual abarcó a 12 países de Europa occidental, cerca del 96% de los encuestados prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno, mientras que menos del 2% opinó que el autoritarismo sería la opción preferible.

¿Qué razones explican esta caída tan abrupta en América Latina? No hay una respuesta única ni fácil. Es posible que la insatisfacción sostenida de la ciudadanía con las condiciones de vida y el desempeño de los gobiernos democráticos haya comenzado a erosionar su fe en la noción más abstracta de la democracia como un conjunto de ideales y un sistema de gobierno. También cabe la posibilidad de que las dificultades económicas y las incertidumbres que se enfrentan en gran parte de la región contribuyeran a que el sondeo de 2001 fuera atípico más que ilustrativo de una nueva tendencia en la opinión pública. Por todo ello, y considerando la importancia de esta cuestión para el futuro de la gobernabilidad democrática en la región, creemos que este tema requerirá de un seguimiento y análisis profundo en los próximos años.

#### **4. Los niveles de satisfacción con la democracia**

Existe una diferencia entre los sentimientos de la ciudadanía con respecto a la democracia como ideal y como forma de gobierno y el aspecto de su satisfacción con el funcionamiento práctico del sistema mismo. Dichos niveles de satisfacción varían de manera más amplia a lo largo del tiempo y son más sensibles a los cambios en las condiciones económicas. Por ejemplo, el apoyo al ideal de la democracia registró escasas variaciones en los países europeos durante mediados de la década de 1970, pero declinó posteriormente como consecuencia de la espiral inflacionaria y el aumento en las tasas de desempleo.

Si bien es cierto que estos dos factores no guardan una relación directa, varios académicos han concluido que un desempeño favorable y sostenido a través del tiempo y en particular un abordaje exitoso de los problemas económicos y sociales contribuyen al desarrollo de una creencia amplia y fundamental en la legitimidad de la democracia<sup>11</sup>. Así, es posible que en el largo plazo la satisfacción con el desempeño del sistema democrático sea un prerrequisito para su consolidación, al permitir la creación de una reserva de apoyo intrínseco que nutra al régimen en situaciones temporales de crisis. Por supuesto, la legitimidad de un régimen democrático también se deriva de otra multiplicidad de factores tales como la cultura política, el desempeño del régimen en términos de facilitar bienes de valor político tales como el orden, el respeto por los derechos humanos, la existencia de libertades políticas, entre otros, así como las percepciones sobre regímenes alternativos que resulten factibles.

Empero, es probable que la influencia del desempeño socioeconómico de un régimen democrático tenga particular importancia en Latinoamérica donde los niveles de ingreso son relativamente bajos -más del 40% de la población vive por debajo de la línea de pobreza- y la confianza en las personas y las instituciones es particularmente exigua.

<sup>11</sup> Lipset, 1993; Diamond, Linz, y Lipset, 1989; McAllister, 1999.

Por ello, y tomando en cuenta las valoraciones relativamente pobres sobre el desempeño de los regímenes, no es de sorprenderse que apenas un 35% de quienes respondieron los sondeos entre 1996 y el 2000 (obteniendo el promedio entre los 17 países y durante esos cuatro años de sondeo) indicara sentirse satisfecho con el desempeño democrático. El sondeo del 2001 reveló niveles incluso más bajos de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. No obstante, si bien este porcentaje se redujo a 25%, al menos no se tradujo en un incremento sustancial del nivel de insatisfacción, el cual pasó de 62.5% a 65.5%<sup>12</sup>. Así, gran parte de las respuestas afirmativas recibidas se tradujeron en indiferencia más que en valoraciones abiertamente negativas.

Comparativamente, y de acuerdo con los datos obtenidos para el período 1996-2000, Latinoamérica registraba niveles de satisfacción con la democracia similares a los de Europa Central y Europa del Este (1998), donde este sistema de gobierno es un fenómeno aún más reciente. Sin embargo, el promedio latinoamericano para el 2001 se encuentra considerablemente por debajo de la tasa de 35% que arrojó el Eurobarómetro en mayo de 1998 para estas dos regiones, cuyo porcentaje de insatisfacción alcanzó 60%.<sup>13</sup> Como podría esperarse, en las democracias más consolidadas y en las economías avanzadas de Europa Occidental la ciudadanía se encuentra considerablemente más satisfecha con la democracia. Los índices de satisfacción de los europeos con la democracia constituyen casi un espejo de los revelados por el Eurobarómetro del 2000 para estas dos regiones. Un promedio de 62% de las personas incluidas en la muestra afirmaron estar satisfechas con la democracia, en tanto 35% se mostró insatisfecha. Ninguno de los 16 países de Europa Occidental donde se realizó el sondeo arrojó índices de satisfacción con la democracia por debajo del nivel *promedio* alcanzado en Latinoamérica entre 1996 y el 2000.

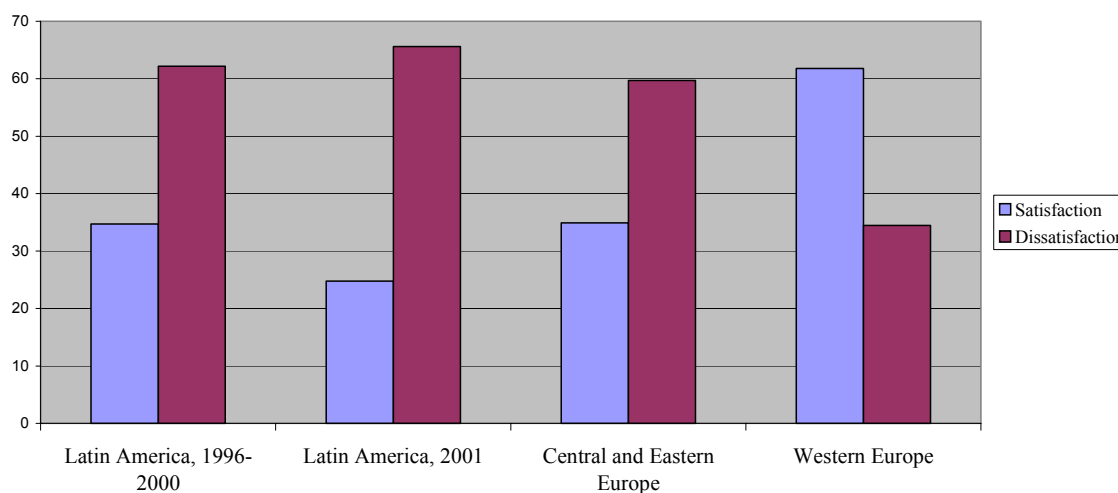
---

<sup>12</sup> El porcentaje de los que se mostraron complacidos incluye tanto a quienes respondieron que estaban “muy satisfechos” como quienes indicaron estar “bastante satisfechos”. Entretanto, el porcentaje de personas insatisfechas abarca a quienes respondieron estar “no muy satisfechos” y aquellos que se manifestaron “del todo insatisfechos”.

<sup>13</sup> Central and Eastern Eurobarometer 8, Mayo 1998. Esta encuesta incluyó los siguientes países: Polonia, Rumania, Estonia, Eslovenia, Lituania, la República Checa, Hungría, Eslovaquia, Latvia y Bulgaria.



**Figura 1. Niveles de satisfacción con la democracia en Latinoamérica, en comparación con Europa Central, Europa Oriental y Europa Occidental**



Latinoamérica, 1996-2000    Latinoamérica, 2001,    Europa Central y Europa Oriental    Europa Occidental

Fuentes: Latinobarómetro 1996, 1997, 1998, 1999/2000, 2001; Central and Eastern Eurobarometer 8, Mayo 1998; Eurobarometer 53, Octubre 2000.

Por su parte, las respuestas por país individual respaldan el hecho de que las percepciones sobre la eficacia de la democracia no van necesariamente de la mano con las creencias en su legitimidad. Muchos países donde la democracia tiene el apoyo de una amplia mayoría de la población como forma de gobierno se caracterizan, sin embargo, por un escaso nivel de satisfacción con el desempeño del régimen en sí. En promedio, alrededor del 37% de quienes respondieron el sondeo del 2001 pueden denominarse como “demócratas insatisfechos”, ya que si bien prefieren la democracia están, sin embargo, disgustados con la labor de sus gobiernos e instituciones. En contraste, apenas un 19% de las personas encuestadas se califican como “demócratas satisfechas”, es decir, que creen en el ideal de la democracia y a la vez consideran que los sistemas democráticos de sus países se desempeñan razonablemente bien. La pregunta es, ¿hasta qué punto puede sostenerse la creencia en la legitimidad del sistema democrático frente a la insatisfacción con el desempeño del régimen, si tal descontento persiste a lo largo del tiempo?

Cabe destacar asimismo que el grado de satisfacción con la democracia ha variado de manera considerable durante los cinco años que cubre el estudio, tanto en el contexto regional como en países específicos. El promedio de personas encuestadas que indicaron estar “muy satisfechas” o “más o menos satisfechas” con la democracia alcanzó solo 27% en promedio para todos los países en 1996; luego ascendió a cerca de 40% en 1997 para volver a quedar apenas por debajo de 25% en el 2001. A nivel de los países, las variaciones en los índices de satisfacción reportados han sido particularmente pronunciadas en los países de Centroamérica (excepto Costa Rica), Panamá y Argentina. En El Salvador, por ejemplo, el nivel de satisfacción con la democracia se elevó de 26% a 48% entre 1996 y 1997, pero para el 2001 descendió al 21%. En Guatemala, este porcentaje pasó de 17% en 1996 a 57% en 1998, pero luego disminuyó nuevamente a

16% en el 2001. Respecto a Panamá, se pasó de un nivel de satisfacción de 28% en 1996 a uno de 47% en 1999/2000, para descender a un 21% en el 2001 (Cuadro 3).

### **Cuadro 3. Satisfacción con la democracia (ciudadanos muy satisfechos y considerablemente satisfechos)**

(En promedio, por país)

	1996	1997	1998	1999/ 2000	2001	Prom. 1996-2001
Uruguay	51.33	64.76	67.67	69.75	55.40	61.78
Costa Rica	51.25	68.22	53.60	61.24	50.60	56.98
Venezuela	30.00	35.84	35.41	54.58	40.90	39.35
Argentina	34.11	41.72	48.75	45.84	20.50	38.18
Honduras	19.44	49.35	-	43.67	31.60	36.02
Panamá	28.06	39.17	34.00	47.10	20.90	33.85
Guatemala	16.68	40.00	56.90	35.70	15.50	32.96
Chile	27.66	37.00	31.59	35.34	25.00	31.32
El Salvador	26.02	47.72	-	27.47	20.80	30.50
Nicaragua	23.88	50.80	-	16.29	23.80	28.69
México	11.60	44.62	21.08	37.09	26.80	28.24
Ecuador	33.25	30.75	33.75	23.25	14.60	27.12
Bolivia	24.74	33.42	34.26	22.31	18.70	26.69
Colombia	15.89	35.50	24.04	27.00	8.50	22.19
Brasil	21.11	22.98	25.30	18.60	20.90	21.78
Perú	27.92	20.58	17.90	23.80	16.30	21.30
Paraguay	21.41	15.30	24.16	12.30	10.30	16.69
<b>Prom. A.L.</b>	<b>27.31</b>	<b>39.87</b>	<b>36.32</b>	<b>35.37</b>	<b>24.77</b>	<b>32.73</b>

Los promedios regionales para los cinco años del período en estudio, permiten observar una amplia variación en los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. En el polo de mayor satisfacción se encuentran Uruguay (62%) y Costa Rica (57%), los cuales se destacan en forma acentuada con respecto al resto de la región. En Venezuela, Argentina, y Honduras, cuyos índices le siguen, la proporción de personas encuestadas que se manifestó satisfecha con la democracia es de alrededor de 18% menos que en Costa Rica. Por el contrario, otras 12 naciones se ubican en el extremo inferior de la escala, que abarca a países que van desde Panamá (34%) hasta Paraguay (17%).

En el sondeo del 2001, la satisfacción con la democracia se desplomó en forma dramática en Argentina (de 46% a 21%) y Guatemala (de 36% a 16%) y alcanzó nuevos índices bajos en Paraguay (10.3%) y en Colombia (8.5%). De tal forma que, si bien los principios democráticos han tenido un apoyo considerable, en especial durante los primeros cuatro años de realizado el Latinobarómetro, las personas encuestadas se han manifestado mucho menos satisfechas en lo que respecta a su funcionamiento práctico, debido a que amplios sectores de la población sienten que el sistema que apoyan en principio no está dando respuesta a sus demandas.

## 5. La confianza en las instituciones

En vista de la amplia variedad de factores que pueden incidir en los niveles de satisfacción ciudadana con la democracia (inclusive algunos externos y posiblemente fuera del control de los funcionarios o instituciones democráticas), quizás se logre una evaluación más precisa de las percepciones de la ciudadanía sobre el funcionamiento del sistema democrático midiendo la confianza en las instituciones. Un análisis sobre las opiniones de la ciudadanía sobre ciertas instituciones específicas contribuiría a establecer hasta qué punto su descontento surge sobre todo ante los pobres resultados económicos obtenidos por los gobiernos, o si también nace de la percepción de que los procesos e instituciones centrales de la democracia no funcionan a la altura de las expectativas.

La institución que goza de mayor prestigio en Latinoamérica es la Iglesia Católica (Cuadro 4). Las encuestas realizadas entre 1996 y el 2001 por Latinobarómetro indican que el 76%, 75%, 79%, 77% y 72% respectivamente de las personas encuestadas (para un promedio regional de 75.8% para los cinco años) manifestaron tener “mucho” o “algo de” confianza en dicha institución.

**Cuadro 4. Confianza en las instituciones latinoamericanas (Promedios para los 17 países)**

	1996	1997	1998	1999/ 2000	2001	1996-2001
Iglesia	76.2	75.4	78.5	77.3	71.7	75.8
Televisión	50.8	46.2	45.9	42.2	49.2	46.8
Fuerzas Armadas	45.1	47.2	41.9	45.0	38.6	43.6
Presidencia	28.3	38.9	37.7	38.9	34.5	36.0
Poder Judicial	33.2	36.5	31.7	33.8	32.4	33.8
Policía	30.0	36.4	32.2	35.2	32.6	33.4
Admin. Pública	29.7				27.6	28.7
Congreso	27.4	35.5	26.8	27.3	23.2	28.1
Partidos políticos	21.0	28.4	21.7	19.7	18.7	21.9

Los ciudadanos depositan asimismo un nivel considerable de confianza en la televisión, la que ocupa un segundo lugar con el 51%, 46%, 46%, 42%, 49% y 47% por año (1996 a 2001), con un promedio regional de un 47% para el periodo, si bien este nivel de apoyo es considerablemente más limitado que el que recibe la Iglesia Católica. El prestigio y visibilidad de la televisión con respecto a otras instituciones refleja la forma moderna de hacer política, en la cual la imagen personal es al menos tan importante como el fondo. Con el fin de tener éxito en la política, es necesario trabajar en el desarrollo de una imagen atractiva para la televisión, con frecuencia incurriendo en gastos enormes. A su vez, las personalidades de la televisión a menudo desempeñan un

papel importante al dirigir y mover el debate político en una u otra dirección, moldear la imagen de los políticos y filtrar las noticias que la ciudadanía recibe.

El Ejército es la tercera institución más apreciada por los ciudadanos, con índices anuales de 45%, 47%, 42%, 45% y 39% respectivamente, para obtener un promedio de confianza de 44% para los cinco años que abarca el estudio. Sin embargo, el nivel de apoyo con que cuenta varía de manera sustancial a lo largo de la región. Así, en El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Argentina, el nivel de confianza en las Fuerzas Armadas es escasamente mayor que el que existe respecto de las principales instituciones representativas. En cambio, en Ecuador, Brasil y Venezuela dichos niveles superan por más del doble los de estas instituciones democráticas.

La Presidencia (o el Poder Ejecutivo) ocupa el siguiente lugar en cuanto al nivel de confianza de la ciudadanía, con un promedio de 36% de los encuestados que indicaron tener “mucho” o “algo” de confianza en esta institución, y con índices anuales de 28%, 39%, 38%, 39%, y 35% respectivamente. Sin embargo, a lo largo del tiempo este nivel de apoyo registra una alta volatilidad. La razón de ello pareciera estar en que los individuos, más que juzgar a la institución del Ejecutivo per se, tienden a evaluarla con base en sus sentimientos hacia el Presidente que en ese momento ocupa el poder. Como es bien sabido, la popularidad de los presidentes cambia como el viento de acuerdo con las percepciones sobre el desempeño del gobierno y la integridad y nivel de competencia del Presidente y su gabinete.

En quinto y sexto lugar, en términos de confianza depositada por la ciudadanía, encontramos al Poder Judicial y a la Policía, las cuales disfrutaban de promedios de 33% y 34% respectivamente. Como en los casos anteriores, al considerar estos datos desagregados por países, vemos que los niveles de apoyo varían considerablemente.

Finalmente, encontramos las tres instituciones en las cuales los ciudadanos confían menos: la administración pública, el Poder Legislativo y los partidos políticos (28.7%, 28.1% y 21.9% en promedio, respectivamente).

Estos resultados del Latinobarómetro concuerdan con los obtenidos por el Consorcio Iberoamericano de Empresas de Investigación de Mercado y Asesoramiento, realizado a mediados del 2001, cuyos datos muestran que el 71% de las personas encuestadas expresaban sentir confianza en la Iglesia Católica, el 51% en las Fuerzas Armadas, un 29% en el Sistema Judicial, 23% en el Congreso y un 15% en los partidos políticos (Cuadro 5).

**Cuadro 5. Las instituciones más creíbles en Iberoamérica**

<b>Instituciones</b>	<b>% de confianza (*)</b>
Iglesia	71
Educación	67
Noticieros de TV	65
Empresas privadas	56
Bancos	56
Prensa	54
Fuerzas Armadas	51
Policía	37
Sindicatos	34
Justicia	29
Congreso	23
Partidos Políticos	15

Cabe destacar asimismo, que el promedio de confianza en las instituciones políticas democráticas en Latinoamérica se encuentra considerablemente por debajo del de Europa Occidental, aún tomando en cuenta el deterioro que ha experimentado esta última región en este ámbito durante las últimas dos décadas. En relación con Latinoamérica, las legislaturas de Europa Occidental gozan de la confianza del 20% más de las personas encuestadas, el Poder Judicial de 32% más y la presidencia del 12% más (Cuadro 6).

**Cuadro 6. Confianza en las instituciones políticas democráticas (Promedios para el período 1996-2001)**

	Congreso	Partidos	Poder Judicial	Admin. Pública	Presidencia	Instit. democráticas Promedio
Uruguay	43.2	37.0	52.4	42.9	46.3	44.3
Chile	42.1	26.6	37.8	44.0	56.3	41.4
El Salvador	34.5	27.7	35.2	29.0	35.0	32.3
Costa Rica	29.7	22.7	43.6	27.3	33.0	31.3
Honduras	33.4	23.6	35.3	24.7	38.6	31.1
Venezuela	27.6	20.1	36.3	25.4	41.2	30.1
Panamá	24.8	23.2	30.9	33.8	34.8	29.5
México	30.1	27.4	27.6	27.4	34.4	29.4
Paraguay	28.6	23.8	31.1	27.3	35.0	29.2
Brasil	22.4	17.6	40.1	29.2	31.3	28.1
Nicaragua	28.2	23.2	29.7	32.2	26.2	27.9
Guatemala	23.6	18.3	27.2	29.4	28.6	25.4
Perú	26.8	19.6	20.6	26.5	32.9	25.3
Colombia	22.5	17.0	33.6	19.7	26.1	23.8
Argentina	24.0	17.9	22.2	21.0	28.8	22.8
Bolivia	23.2	15.9	25.0	21.9	27.5	22.7
Ecuador	16.7	12.8	24.0	25.7	28.2	21.5
<b>A.L.</b>	<b>28.1</b>	<b>21.9</b>	<b>32.4</b>	<b>28.7</b>	<b>34.5</b>	<b>29.1</b>
<b>EUROPA</b>	<b>48.5</b>	<b>-</b>	<b>65.2</b>	<b>-</b>	<b>46.5</b>	<b>-</b>
<b>OCCID.</b>						

Fuentes: Para los países Latinoamericanos, Latinobarómetro (1996, 1997, 1998, 1999/2000, 2001); para los datos sobre el Congreso y el Gobierno en Europa Occidental, Eurobarometer 45 (1996) Cuadro 7.13. Para los datos sobre el Poder Judicial en Europa Occidental, Eurobarometer 24 (1986).

Al igual que con las otras variables, y oculto tras los promedios para América Latina en su conjunto, existe un rango considerable de confianza en las principales instituciones de la democracia representativa (Cuadro 6). La confianza en la legislatura varía entre un nivel alto cercano a 43% y 42% en Uruguay y Chile respectivamente, y uno bajo de 17% en Ecuador y de 22 a 24% en Brasil, Colombia, Bolivia, Guatemala y Argentina. Los niveles más bajos de confianza en los partidos políticos se extienden entre un grupo más amplio de países, entre ellos Ecuador (13%), Bolivia (16%), Colombia (17%) y Brasil, Guatemala y Argentina (18%). Únicamente en Uruguay (37%) se presenta el caso de que los partidos políticos mantienen el respeto de lo que podría considerarse una parte importante de la ciudadanía. Los índices más altos de confianza se observan en el caso del Poder Judicial. Esta institución goza de un grado sustancial de confianza en Uruguay (52%) y Costa Rica (44%), en contraste con países como Perú (21%), Argentina (22%), Ecuador (24%) y Bolivia (25%). Por su parte, la credibilidad en la administración pública registra sus niveles más altos en Chile (44%) y Uruguay (43%) y los más bajos en Colombia (20%), Argentina (21%) y Bolivia (22%).

El descontento con el Congreso y los partidos políticos queda ilustrado también con las respuestas a una pregunta incluida en el Latinobarómetro del 2001 que buscaba sondear las actitudes probables ante el cierre hipotético de estas instituciones. En total, 35% de todas las personas encuestadas en la región aprobarían esa medida, mientras 54% indicó que estaría en desacuerdo. Sin embargo, en países como Colombia, Ecuador, México y Paraguay los porcentajes de personas que estarían de acuerdo con el cierre (51%, 71%, 46% y 56%, respectivamente) excedieron los porcentajes de la población que estaría en desacuerdo.

Así, la insatisfacción con la democracia parece no ser un simple reflejo de malas situaciones económicas ni de la infelicidad con los resultados más visibles y concretos del régimen democrático. Más bien, en vista del recelo expresado por las instituciones específicas, tal hastío pareciera originarse en el mal funcionamiento de los procesos fundamentales, los actores y las organizaciones del sistema democrático.

## 6. El nivel de confianza interpersonal

En los últimos años, diversos sectores académicos han renovado su atención hacia la importancia de la confianza entre individuos y el “capital social” para el funcionamiento efectivo de los gobiernos representativos y el desarrollo económico y social.<sup>14</sup> El desempeño eficiente de los mercados, las instituciones estatales y otras formas de relación social requieren que exista la posibilidad de que se realicen regularmente transacciones de beneficio mutuo entre individuos y grupos, sin tener que recurrir de manera indebida a agentes externos. Sería de esperar que la existencia de mayores niveles de confianza impulsara una mayor cooperación en la búsqueda de los objetivos sociales y estimulara la organización cívica y la participación en el ámbito comunitario. Asimismo facilitaría, no sólo una participación más efectiva de la ciudadanía en la política y en las actividades sociales y económicas de la comunidad, sino que también permitiría una mayor cooperación dentro de las instituciones burocráticas y representativas, facilitando así una labor más efectiva de los mismos en la búsqueda del bien común.

De las respuestas al Latinobarómetro se desprende que existe un cierto apoyo hacia la relación entre confianza interpersonal y la inclinación a participar en la política. Con respecto a las personas encuestadas que aseguran ser desconfiadas, las que afirmaron creer en los otros tienen 27% más de probabilidades de indicar también que participan en actividades comunitarias y 23% más de probabilidades de indicar que hablan de política con sus amistades.

---

<sup>14</sup> Robert Putnam. *Making Democracy Work*, Princeton, NJ, Princeton, 1993; Francis Fukuyama. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*, New York, Free Press, 1995; Carles Boix y David Posner. “The Origins and Political Consequences of Social Capital,” en *British Journal of Political Science*. Vol. 28, 1998. Pp. 686-693.

La relación entre confianza y efectividad de las instituciones políticas es de doble vía. Debido al amplio alcance del gobierno y la menor densidad e intensidad de las relaciones sociales en las comunidades modernas, es posible que las instituciones políticas desempeñen un papel importante para determinar la forma más difusa y tenue de confianza a desarrollarse<sup>15</sup>. Para lograr una adecuada gestación de la confianza en la era moderna pareciera ser clave que las normas de conducta se apliquen de manera consistente e imparcial. Sin las interacciones regulares y estructuradas que pudieran haber existido naturalmente en el pasado, pareciera que el desarrollo de una confianza social depende de forma más estrecha de instituciones que se ganen la confianza de la ciudadanía. De tal forma que, si bien la existencia de elevados niveles de confianza interpersonal alivia los problemas de gobernabilidad y los costos de intercambio en los mercados económicos, es posible que un trabajo constante para cimentar la fe en las instituciones públicas contribuya a promover la confianza en la sociedad.

Una de las características más prominentes de la cultura política latinoamericana es su escaso grado de confianza interpersonal. Al analizar las respuestas de los cinco años de encuestas del Latinobarómetro (Cuadro 7), se puede ver que de un porcentaje cercano al 21% registrado en 1996, la cifra de individuos que confía en la mayoría de las personas cayó a cifras aún más bajas, es decir, a 15% y 17% en 1999/2000 y en el 2001 respectivamente.

**Cuadro 7. Confianza interpersonal en Latinoamérica**

	1996	1997	1998	1999/ 2000	2001
Se puede confiar en la mayoría de las personas	21	22	21	15	17
Nunca se puede ser lo suficientemente cuidadoso al relacionarse con otras personas	76	75	76	83	80
No responde	3	3	3	2	3
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Sólo en México se presenta el caso de que más de 30% de las personas cubiertas por el estudio confían en los otros la mayor parte de las veces, seguido de Uruguay (cercano al 30%), mientras que en más de la mitad de los países el nivel de confianza

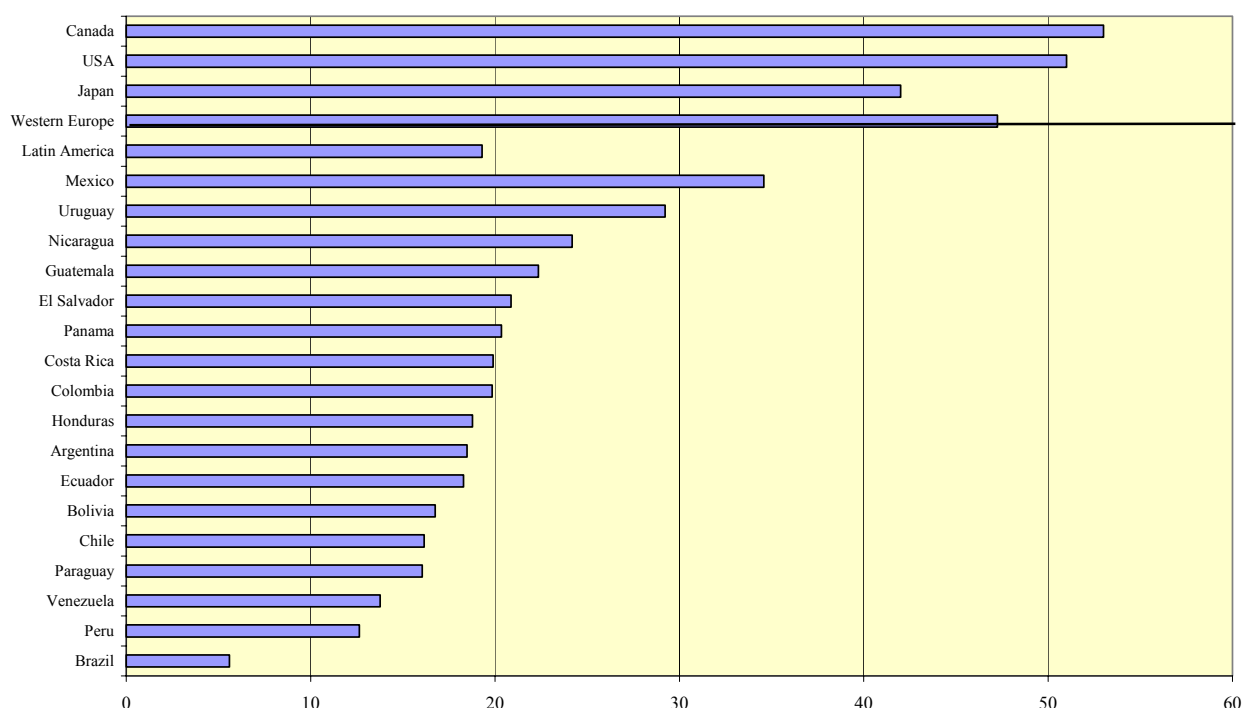
<sup>15</sup> Para un análisis sobre el impacto de la modernización y el cambio social en el desarrollo y mantenimiento de la confianza social, ver Kenneth Newton. "Social and Political Trust in Established Democracies" en Pippa Norris, Edit. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, New York, Oxford University Press, 1999.



interpersonal está por debajo del 20%, mientras en Brasil ha quedado por debajo del 10% durante los últimos cuatro años del sondeo.

A nivel comparado, datos del World Values Survey (1990) revelan que el nivel de confianza interpersonal es considerablemente más elevado en la mayor parte de los países de Europa Occidental, al igual que en Estados Unidos, Canadá y Japón. En promedio, cerca del 47% de quienes llenaron las encuestas en los países de Europa Occidental aseguran que pueden confiar en otros, mientras 51%, 53% y 42% coinciden con esta afirmación en los Estados Unidos, Canadá y Japón respectivamente (Figura 2).

**Figura 2. Niveles de confianza interpersonal en Latinoamérica (Promedio 1996-2001)**



Fuentes: Para Latinoamérica, Latinobarómetro (1996, 1997, 1998, 1999/2000 y 2001). Para Europa y los Estados Unidos, World Values Survey (1990-93).

## 7. Consideraciones finales

La primera conclusión que surge de nuestro análisis es que el apoyo a la democracia que venía siendo alto y estable hasta el año 2000, cayó bruscamente en el 2001, pasando del 60% al 48%. Por su parte, las encuestas de opinión muestran en forma consistente que los ciudadanos tampoco están satisfechos con el funcionamiento de la democracia (tres de cada cuatro latinoamericanos están disconforme) y el nivel de satisfacción cayó del 37% al 25% en el 2001.

Sin embargo, pese a lo generalizado de esta situación de descontento, las consecuencias políticas de este fenómeno han sido muy distintas y variadas en las diferentes subregiones y países. Así, en algunos casos, las encuestas señalan lo que algunos han calificado de nostalgias de tipo autoritario que, de hecho, han conducido al poder, ahora con la mayoría de votos en elecciones libres y competitivas, a caudillos militares con claros antecedentes golpistas. En otras partes, el descontento ha determinado la aparición de un movimentismo político de nuevo tipo que ha empezado a reagrupar fuerzas hasta ahora dispersas, en una recomposición de las fracciones de izquierda de los años 60s. En otros casos, se han producido los fenómenos políticos del transfugismo, en el que antiguos dirigentes de partidos se erigen en críticos de los partidos, y del "outsider", cuya credencial principal es su irrupción novedosa en la vida política. En ambas modalidades el discurso adquiere un claro matiz anti-partido y anti-político, acompañado de un fuerte sesgo personalista. Como vemos, cuando la democracia recibe un apoyo únicamente instrumental, el sistema queda más vulnerable al sabotaje de líderes que ofrecen soluciones efectivas a los problemas del país a cambio de una escaso control en el ejercicio de sus poderes (democracias "delegativas" o "iliberales").

El resultado final, más allá de las variantes adoptadas, es cuando menos preocupante, sobre todo porque un buen número de las formaciones partidarias no parecen haber sabido responder a los nuevos retos. En algunos países, el sistema de partidos se ha visto seriamente debilitado, en concordancia con una consistente pérdida de credibilidad ciudadana en partidos, instituciones y políticos. Esto ha llegado, en algunos casos, al extremo de hacer casi desaparecer partidos tradicionales bien conocidos y ha puesto en entredicho la fuerza y papel de formaciones políticas tradicionales.

En segundo término, podemos afirmar que resulta difícil avanzar en la consolidación de la democracia, si no se reconstituye un nivel de confianza aceptable en las instituciones y actores políticos principales. La situación en este aspecto de partidos políticos, parlamentos, poderes ejecutivos, etc., deja mucho que desear y se constituye, en un contexto marcado por los problemas de gobernabilidad y cambio de patrones económicos tradicionales, en una fuente de inestabilidad política a corto y mediano plazo.

La desconfianza ante las instituciones se hace extensiva a la desconfianza entre las personas y viceversa, lo cual resulta ligado a otros problemas más amplios, como el de la seguridad ciudadana y la insatisfacción general con el desempeño de las fuerzas policiales en el combate a la delincuencia, el delito organizado, el nuevo delito de cuello blanco y los problemas de la corrupción administrativa y política.

En tercer término, se constata que la actitud de la ciudadanía frente a la política se caracteriza por su pasividad o indiferencia, por una reducida tendencia a comunicar sus demandas y poca voluntad de participar que vaya más allá de votar. Este rasgo de una baja influencia ciudadana sobre las decisiones políticas puede obedecer tanto a la falta de confianza de los ciudadanos respecto de sus propias capacidades de influir sobre la política, como, asimismo, porque las dirigencias fallan en dar respuesta a las expectativas de la gente. Esta tendencia a la indiferencia de no ser corregida puede llegar a deteriorar

aún más la capacidad de respuesta y de rendición de cuentas de los políticos y, por lo tanto, redundar en un mayor descontento.

En suma, la caída del apoyo a la democracia y del grado de satisfacción con la misma, ha de ser motivo de preocupación, ya que el continuo deterioro de la legitimidad que experimenta la democracia en la región no sólo impide su consolidación, sino que incluso amenaza la supervivencia de los regímenes democráticos. Si bien la democracia sigue siendo la forma de gobierno que los latinoamericanos prefieren, sigue vigente el desafío (común tanto a la ciudadanía como a los partidos políticos) de generar una cultura política democrática, verdadera argamasa institucional, capaz de hacer frente a los obstáculos que actualmente dificultan la consolidación de la democracia en la región.

Una cultura democrática no surge espontáneamente por el solo hecho de adoptar instituciones democráticas. Hay otros factores que inciden tales como el desarrollo económico, la religión, etc. En el largo plazo las democracias no sobreviven si no existe un apoyo importante democrático a lo largo del tiempo. La democracia no depende solo de que existan buenas instituciones o de acuerdos de elites. Hay una serie de valores claves en la cultura política tales como: la verdad, la tolerancia, la participación y la búsqueda del bienestar general. Tal como lo han señalado diversos estudios (Ronald Inglehart y Pipa Norris entre otros), los valores y creencias juegan un papel fundamental en el surgimiento, desarrollo y perdurabilidad de la democracia.

En suma hay tres dimensiones:

- Lo institucional
- La calidad del liderazgo político (las elites)
- La cultura política.